

Argentina y Brasil en el Contexto Sudamericano

Informe Final / Diciembre de 2007
Coordinado por: Renato G. Flôres Jr.
Félix Peña

Argentina y Brasil en el Contexto Sudamericano

INFORME FINAL

**Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales
Centro Brasileiro de Relações Internacionais
Fundación Konrad Adenauer**

Argentina y Brasil en el Contexto Sudamericano

INFORME FINAL

Renato G. Flôres y Félix Peña, coordinadores

Argentina y Brasil en el Contexto Sudamericano

Editado por el CARI, Uruguay 1037, piso 1º, C1016ACA Buenos Aires,
República Argentina

2007. Impreso en la República Argentina por Docuprint

Prohibida su reproducción total o parcial sin previa autorización del Editor.

Argentina y Brasil en el Contexto Sudamericano

1. Introducción

Cómo elaborar y actualizar una visión compartida entre la Argentina y el Brasil sobre los principales desafíos y oportunidades que se plantean en el escenario internacional, ha sido el eje temático central del proyecto que han encarado desde el 2005 el CARI y el CEBRI con el apoyo de la Fundación Konrad Adenauer*.

En los dos primeros informes, se optó por colocar los potenciales intereses compartidos de los dos países en la perspectiva de largo plazo del año 2015.

En esta oportunidad, siempre con una proyección hacia el futuro, se ha privilegiado también la cuestión de la inserción de los dos países - trabajando juntos en el marco de su alianza estratégica binacional y en el más amplio del Mercosur - en el espacio geográfico regional de América del Sur.

Este informe final contiene la relatoría resultante de dos reuniones de trabajo, que contaron con la participación de expertos de los dos países convocados por el CARI y el CEBRI. La primera tuvo lugar en Río de Janeiro, el 25 de julio de 2007 y la segunda en Buenos Aires, el 10 de septiembre de 2007.

La relatoría ha estado a cargo de Félix Peña, por el CARI y de Renato Flôres (EPGE/FGV), por el CEBRI.

2. La alianza estratégica entre la Argentina y el Brasil en el nuevo entorno Sudamericano

El espacio geográfico regional sudamericano presenta en los últimos años signos evidentes de transformación. Es una transformación que continuará profundizándose en el futuro. En buena medida está impulsada por los cambios que se han producido en el sistema internacional global, pero también expresa un deseo de mayor representación por muchos grupos excluidos hasta entonces en sus respectivos países.

Es un espacio regional que gradualmente se ha vuelto más denso, intenso y diversificado en la vinculación entre los distintos países, con las respectivas

* Ver en www.cari.org.ar los informes finales correspondientes al proyecto conjunto en los años 2005 y 2006.

agendas internas cada vez más conectadas. Lo que ocurre en uno de los países, no es indistinto a los otros.

Ello es visible tanto en el plano político como en el económico y social. En particular, la energía es uno de los vectores principales del mayor dinamismo que se observa en las relaciones en la región. A su vez el mapa de recursos energéticos del continente está en continua variación; los descubrimientos de petróleo anunciados en el Brasil en noviembre 2007 siendo sólo un ejemplo.

Pero tal dinamismo también es la resultante del crecimiento y diversificación del intercambio comercial, del desarrollo de la infraestructura física y de la internacionalización de empresas originadas en países sudamericanos. La red de acuerdos comerciales preferenciales entre países de la región y, crecientemente, con terceros, es otra de las manifestaciones visibles de la configuración de una agenda político-económica compleja y en que se observa, por momentos, el predominio de elementos conflictivos.

Y en otro plano, es un dinamismo que resulta de la mayor conectividad que se manifiesta en múltiples expresiones de redes de narcotráfico, crimen organizado y otras expresiones violentas de la vida política. Constituyen un aspecto cada vez más relevante de la agenda de seguridad de la región, con ramificaciones e implicancias que la trascienden.

A su vez, diversos esfuerzos de cooperación e integración, de alcance bilateral y multilateral, coexisten con situaciones conflictivas que provienen a veces del pasado y, otras, son la consecuencia de insuficiencias o deficiencias de los propios acuerdos de integración existentes y, en especial, de la mayor vinculación entre los respectivos sistemas políticos, económicos y sociales. La tensión entre las lógicas de la integración y las de una búsqueda de caminos diferentes, quizás en conflicto con los vecinos, está instalada hoy en el escenario sudamericano.

Se han multiplicado las fuentes de cuestiones relevantes de las agendas internas y externas de los países sudamericanos que tienen un alcance regional y que, por ende, requieren de respuestas también en el plano regional.

La afirmación de aquellos factores favorables al predominio de la lógica de la integración y, como consecuencia, la neutralización de los efectos de dispersión que provienen de situaciones actual o potencialmente conflictivas, será un desafío central que marcará las agendas externas, pero también las internas, de la Argentina y del Brasil y, en particular, el desarrollo futuro de la propia alianza

estratégica lanzada en los años ochenta del siglo pasado y expresada luego con la creación del Mercosur.

De hecho, una alianza que se originó en el espacio más limitado del denominado Cono Sur, está cada vez más proyectada a cuestiones que abarcan a toda la región sudamericana. A Brasil, por ejemplo, importan acciones y políticas que permitan una gestión integrada y cooperativa de la región amazónica.

Pero es notorio que el espacio sudamericano es sólo una de las dimensiones de la inserción internacional tanto de la Argentina como del Brasil. Lo mismo ocurre con los otros países de la región.

Crecientemente, la inserción en el resto del mundo atrae la atención de las políticas externas de ambos países, tanto en el campo político y de la seguridad, como en el de las políticas productivas, de comercio exterior y de inversiones. Es una tendencia que se acentuará en el futuro y que condicionará los propios esfuerzos de integración en el ámbito regional.

El espacio sudamericano es importante y lo seguirá siendo. Constituye un subsistema político internacional diferenciado. En algunos casos se lo plantea con un alcance normativo, esto es, un espacio que debe ser construido como una plataforma para diferenciarse e incluso confrontar otros polos de poder internacional.

Pero lo concreto es que muchas cuestiones relevantes de las agendas nacionales, así como de la región en su conjunto, trascienden al espacio regional. Por el contrario, se originan y proyectan a escala global o de regiones más amplias, como pueden ser, entre otras, la de América Latina, la hemisférica, y la inter-regional con la Unión Europea y con el Asia.

De allí que se ha tomado conciencia de lo limitado e insuficiente del contexto sudamericano, e incluso del propio Mercosur, para encarar todos los desafíos y oportunidades que se plantean a escala global, tanto al Brasil como a la Argentina, y a sus socios en la región. En todo caso, la construcción de un espacio sudamericano con instituciones y reglas de juego propias, es reconocida como una tarea que se muestra, al mismo tiempo, necesaria y sumamente difícil.

Por el momento, si bien se puede reconocer la existencia de un espacio regional diferenciado, no existen los elementos propios de un orden sudamericano, en el sentido de un conjunto de bienes públicos regionales, configurado por

instituciones y reglas compartidas y sostenidas, especialmente, por los países con mayor capacidad de gravitación relativa.

Con la iniciativa de crear una Comunidad Sudamericana de Naciones (CASA), luego transformada en la de una Unión de Naciones de América del Sur (UNASUR), se ha iniciado un proceso que dista aún de ser plasmado en instituciones y reglas de juego resultantes de un instrumento jurídico internacional pactado por los países participantes. Es un proceso que tendrá en la cuestión energética y en el desarrollo de la infraestructura física, pilares centrales pero no únicos. La dimensión política tendrá también una relevancia creciente, incluyendo en ella las relaciones con terceros países y bloques económicos.

Es una tarea que puede tornarse más compleja aún si se profundizaran incipientes disonancias cognitivas entre los países sudamericanos. Éstas pueden referirse a conceptos centrales como son el de la democracia e incluso el de integración, pero también a visiones y propuestas con respecto a las relaciones con terceros países, especialmente con los Estados Unidos.

3. Una agenda proyectada hacia el futuro

Cómo conciliar una estrategia de construcción de un espacio regional signado por la estabilidad política, la democracia y la modernización económica en un marco de cohesión social, será uno de los principales desafíos concretos que tendrán hacia el futuro la Argentina y el Brasil, y que condicionará, según como sea encarado, la calidad, solidez, relevancia y profundidad de su propia alianza estratégica binacional.

Ello exigirá mucha creatividad en la renovación de enfoques e instrumentos del propio Mercosur, concebido en todas sus dimensiones y no sólo en la económica y comercial.

No parece conveniente, en tal perspectiva, ni afirmarse en concepciones rígidas del proceso de integración, ni desconocer la interacción sistémica entre sus dimensiones política, económica y social. Existe un reconocimiento creciente que el proceso de integración en el Mercosur – especialmente en su versión ampliada - requiere de enfoques e instrumentos propios, que no pueden ser reproducción de modelos que han sido funcionales a las necesidades de otras regiones, como es el caso concreto del de la Unión Europea.

El Mercosur al igual que la propia alianza estratégica binacional son, en tal perspectiva, condiciones necesarias pero no suficientes para la inserción internacional tanto de la Argentina como del Brasil. También lo es para los otros dos socios plenos y lo será, cuando se concrete finalmente su incorporación, para Venezuela.

De hecho, el Mercosur se ha estado transformando en los últimos años. La voluntad política de continuar con su desarrollo aparece como firme. Ella se nutre tanto en la valoración de su importancia como marco para el trabajo conjunto de los países que originalmente lo constituyeron, como en la percepción clara de los costos internos e internacionales que tendría su eventual fracaso.

A pesar de sus dificultades, la idea estratégica plasmada en el Mercosur sigue teniendo el apoyo de la ciudadanía. Pero tal apoyo puede diluirse si es que la transformación del Mercosur no se traduce en un proyecto eficaz y relevante para todos sus socios.

La metamorfosis del Mercosur tiene a su vez varios desdoblamientos. Todos ellos son relevantes y no podrían ser desconocidos sin poner en riesgo la relevancia y legitimidad social de este emprendimiento estratégico.

Por un lado está el de la necesidad de afirmarlo como un instrumento de concertación política y de transformación productiva. Ambas están vinculadas entre sí. Resulta difícil, sino imposible, pretender separar la dimensión política de la económica y social en un proceso de integración basado en el acuerdo voluntario de naciones soberanas. Una aproximación exclusivamente en el plano político, puede carecer el sustento necesario para aspirar a ser eficaz e irreversible sino involucra, de una manera u otra, a los respectivos sistemas económicos de los países participantes. Y, a su vez, toda decisión económica que se traduzca en reglas y disciplinas comunes, tiene claras implicancias políticas.

En particular, la transformación productiva conjunta cruza por el perfeccionamiento de los instrumentos que caracterizan a la unión aduanera – concebida con la flexibilidad que prevé el artículo XXIV-8 del GATT-1994 -, incluyendo las condiciones de acceso a los respectivos mercados y por el desarrollo, simultáneo, de mecanismos que permitan neutralizar efectos de eventuales disparidades macro-económicas y, a la vez, impulsar la integración productiva.

En ambos casos es preciso tomar en cuenta tanto las asimetrías existentes entre sus países miembros, como las demandas de flexibilidad resultantes de diferentes intereses en el plano de la inserción de cada país y del conjunto, en la competencia económica global y en las negociaciones comerciales internacionales. Es ésta una cuestión compleja que requiere para ser abordada con éxito – incluso por las sensibilidades políticas que implica - una posición concertada de los socios de mayor dimensión económica que, a su vez, contemple los intereses de los países de menor grado de desarrollo y tamaño.

Cómo hacerlo sigue siendo una asignatura pendiente en la construcción del Mercosur y así lo han reconocido los socios. Algunos pasos que se han dado están orientados en la dirección correcta, pero pueden tardar para producir efectos que sean percibidos como suficientes dada la magnitud de las disparidades existentes. Tal es el caso del Fondo de Convergencias Estructurales, cuyo funcionamiento se ha iniciado recientemente.

La integración de cadenas de valor, aunando empresas que operan en los países miembros del Mercosur, es una tarea que requerirá mucha voluntad política y capacidad de movilización de los sectores productivos involucrados. Los esfuerzos que se han encarado en tal sentido, se fortalecerán en la medida que se traduzcan en un denso tejido de alianzas empresarias, con particular participación de las pequeñas y medianas empresas.

Por otro lado, la expansión del Mercosur a nuevos miembros plenos y asociados, y su vinculación con iniciativas como las que se desarrollan en el espacio sudamericano, sea en el ámbito de la UNASUR o del IIRSA, están demandando nuevos enfoques e instrumentos que superan los actualmente existentes y que provienen de la etapa fundacional del Mercosur.

En tal perspectiva parece fundamental encontrar soluciones prácticas a los problemas que se han detectado en el proceso de incorporación de Venezuela a la unión aduanera del Mercosur. Tales soluciones podrán requerir aproximaciones de múltiples velocidades y de geometría variable. Ellas u otras podrán ser aún necesarias si se continúa con la idea de incorporar como miembros plenos a otros países, como son los casos de Bolivia y de Ecuador.

El grado de integración económica que se ha logrado en los últimos años entre el Mercosur y Chile, a través de su asociación y de los instrumentos previstos al efecto, pueden estar indicando un camino a seguir. La profundización del acuerdo marco entre el Mercosur y los países de la Comunidad Andina de Naciones, es otro

de los caminos que continúa abierto para la ampliación en los hechos del espacio económico y político del Mercosur original.

Y, en tercer lugar, en su proyección hacia el futuro, el Mercosur requerirá también de una renovación institucional, orientada a la vez a acrecentar la eficacia de sus procesos de articulación de intereses nacionales en el marco de visiones compartidas, y a intensificar los canales de participación de la ciudadanía, lo que implicará poner un mayor énfasis en la transparencia de los procesos decisorios y de elaboración de las agendas de trabajo.

Una cuestión que merecerá atención prioritaria es la del fortalecimiento de una instancia técnica común, que permita facilitar los procesos de decisión sin debilitar la necesaria expresión de los intereses nacionales.

El concepto de supranacionalidad no parece ser el más apropiado a tal efecto, por lo que evoca de hecho en términos de cesión de poder soberano por parte de los países miembros. Precedentes como el de las instituciones de la Organización Mundial del Comercio y en particular, la figura de su Director General, parecerían en todo caso indicar que hay otras formas de acrecentar la eficacia institucional del Mercosur.

El Mercosur es y tiene que continuar siendo un proyecto basado en los intereses de naciones soberanas, pero que a la vez aspiran a trabajar juntas con reglas de juego libremente pactadas, que concilien los requerimientos de flexibilidad y de previsibilidad, con un buen equilibrio entre el ejercicio de las respectivas soberanías y las disciplinas colectivas que son necesarias para tornar creíble y eficaz el proyecto común.

Un aspecto que requerirá mayor atención en el futuro es el de la difusión apropiada de los desarrollos que se producen en el ámbito del Mercosur. Su página Web debería ser transformada en un poderoso instrumento de información a los sectores interesados, a la ciudadanía y a terceros países, sobre las actividades que se encaran en su ámbito. Existe la impresión de que la imagen del Mercosur está afectada, no tanto por el hecho que no se desarrollen actividades relevantes, sino más bien por la falta de suficiente información al público de aquellas que tienen lugar.

4. Cuestiones relevantes en la agenda futura de la alianza estratégica entre la Argentina y el Brasil

Tema 1 – Macroeconomía y coordinación

Los dos países se encuentran en situaciones de razonable estabilidad macroeconómica. A pesar de eso, la Argentina todavía debate para atraer capitales, experimenta una nueva ronda de presión de los acreedores que no aceptaran la renegociación de la deuda externa y vive una realidad de control de precios, no estando por lo tanto definitivamente alejado el espectro de la inflación. Brasil tiene un equilibrio de cuentas públicas fuertemente anclado en una carga tributaria elevada – que suscita protestas – y vive una bonanza externa que tal vez comience a disminuir, en tanto que un perfil creciente de gastos públicos comienza a ser diseñado.

En el contexto sudamericano, la subida de los precios de los alimentos viene dando origen a una inflación regional, que puede volverse problemática, aunque no se prevea ninguna situación muy difícil en el futuro próximo. ¿No será que, por esto mismo, es la hora de remontar un mínimo de coordinación macroeconómica, con vistas a una integración mayor de esa área en el horizonte del proyecto?

El modesto ensayo de coordinación que tuvo lugar en el ámbito del Mercosur fue interrumpido por la crisis de 1999/2001. Los dos países deberían retomar las simples medidas de cambio de información y datos, que habían sido implantadas, y el diálogo – simplemente eso – abierto y frecuente entre las autoridades de los bancos centrales. Esas acciones se sitúan en la línea de los *facilitadores*, que es una sugerencia importante de este proyecto. Una reunión semestral entre los dos ministros de economía permitiría ir progresivamente delineando un ambiente de confianza y, desde ahí, una agenda de compromisos, con algunas medidas de coordinación real.

No se puede decir que otras experiencias en este sentido no existan. Vale recordar las muy exitosas reuniones de coordinación realizadas sistemáticamente entre el Ministro de Desarrollo, Industria y Comercio de Brasil y la Secretaría de Industria de la Argentina. Sin ellas, las inevitables tensiones y problemas entre los productores de los dos lados hubieran sido mucho peor.

Más allá, en su visita en noviembre de 2007 a Brasil, la Presidenta electa de la Argentina, Cristina Fernández de Kirchner, dio a conocer, de forma incluso más

amplia, la opinión coincidente, sugiriendo que los encuentros semestrales fueran a nivel presidencial.

Entretanto, una de las quejas formuladas respecto a la experiencia anterior tiene que ver con la metodología de los encuentros. Propuestas importantes eran entregadas a última hora, no había un esfuerzo legítimo en coordinar pronósticos vinculados a puntos importantes como, por ejemplo, los flujos comerciales futuros; en suma, el planeamiento era precario y los resultados por debajo de lo esperado, en términos de influir en medidas coordinadas. Más allá de la intención de los encuentros, hay pues que invertir en el planeamiento de los mismos de modo que sean realmente una plataforma eficiente de coordinación binacional. Para eso, es necesario un compromiso continuo de ambas partes.

Finalmente, más allá de un empeño en hacer los encuentros más productivos, hay que crear mecanismos complementarios para sensibilizar a las diversas partes interesadas, dependiendo de las cuestiones abordadas. Se podrían realizar foros distintos, de empresarios, sociales, de seguridad común, próximos a cada encuentro. Aunque estos mecanismos a veces no tengan seguimiento, su asociación a los encuentros (presidenciales) podría aumentar su credibilidad y repercusión.

Como objetivo último, dentro del espíritu de este proyecto, todos los esfuerzos deberían converger, en un horizonte más largo, en la construcción de una diplomacia económica integrada.

Tema 2 – Incorporando el combate a la pobreza en la política económica

Brasil lucha, claramente, con una situación de extrema desigualdad, habiendo en los últimos años priorizado una serie de programas sociales, de cuño presidencial, para revertir este cuadro. La Argentina, infelizmente, con el fracaso de sucesivas políticas económicas, y la seria crisis de 2001, es hoy un país con problemas de pobreza y desigualdad que, aunque no lleguen al nivel brasilero, son preocupantes. El actual gobierno también adoptó algunos programas asistenciales, a veces semejantes a los brasileños, que deberán continuar. Hay fuertes indicios de que enfrentaremos, cada vez más, un *spillover* de las cuestiones de pobreza no sólo entre los dos países, sino también en el ámbito de América del Sur.

Desarrollar algunas acciones conjuntas en esta área es una idea que no parece suscitar oposición. Sin embargo, las formas como un país podría ayudar al otro precisan ser mejor delineadas. Hay que examinar qué programas y medidas podrían ser intercambiados o compartidos aunque siempre teniendo en mente que,

asociados a cualquier medida asistencial común, los debidos acompañamientos, controles y puertas de salida del régimen asistencial deben ser definidos e implementados.

¿Será posible aprovechar la integración del movimiento de operarios y de organizaciones sociales en los dos países que, en grados diferentes, se viene dando, para crear un bien público binacional en el área de la pobreza, que permita 'domesticar' las diferencias existentes? Experiencias recientes en este sentido, a nivel gubernamental no llegaron a movilizar dichos actores. Bajo este prisma, el tema se junta al anterior y debería merecer mayor atención específica en el futuro.

Tema 3 – Políticas de competencia e industrial

Nuevamente, la crisis de 1999/2001 interrumpió el movimiento de integración de los sistemas de defensa de la competencia de los dos países – los más avanzados del Mercosur – que, luego, a pesar de algunos esfuerzos, aún no logró alcanzar la intensidad necesaria. Esta integración es fundamental para el Mercosur, para la relación de las dos economías, para aliviar tensiones de guerras fiscales y para ayudar a crear un espacio sustentable para la inversión extranjera, delineado en el segundo informe CARI-CEBRI[†].

Por otro lado, al enfriamiento de las medidas tendientes a una mayor integración, a nivel doméstico, continuaron los progresos. Del lado argentino, exactamente al final de la década del noventa, una nueva legislación, extremadamente moderna y bien hecha, fue aprobada. Prevé la creación de un Tribunal de Competencia, semejante aunque más perfeccionado al del CADE brasilero. Infelizmente, hasta ahora, el Tribunal no fue implantado, no habiendo perspectiva clara de cuándo comenzará a funcionar. Del lado brasilero, trece años después de la legislación (fundamental) de 1994, existe en funcionamiento una estructura que está lejos de ser mala. En el ámbito del Mercosur, el propio Uruguay presenta avances considerables, ya teniendo también un encuadre legal más que razonable.

A pesar de la persistencia de privilegios y beneficios a ambos lados, y de la falta de competencia en sectores localizados – principalmente en la Argentina – no parece haber grandes dificultades en retomar el movimiento de integración. En realidad, el diálogo recomenzó hace poco más de tres años y viene avanzando, aunque no tanto como es deseado. Como obstáculos, al lado del inevitable conflicto entre leyes y discrecionalidad, existe un diferencial de intereses entre los sectores productivos de los dos países. Si en el agro-negocio las visiones son a grosso modo

[†] Este informe se encuentra disponible en el sitio del CARI, www.cari.org.ar.

comunes, el sector brasilero, desde unos seis años para acá, viene evidenciando una postura estratégica mucho más global, que aún no se nota con igual intensidad en la Argentina. En los segmentos industriales, en general, mientras que la Argentina se preocupa de la competencia doméstica, Brasil mira a los competidores globales. Se suma a esto el impacto todavía creciente de la presencia china – país con el cual Brasil puede tener una relación más equilibrada e igualitaria – que contribuye muchas veces a la formulación de una agenda en donde los verdaderos problemas son evitados[‡].

En este contexto, ¿qué secuencia de acciones sería aconsejable en una perspectiva de largo plazo, como el de nuestro proyecto? Dos ideas interesantes, con desdoblamientos positivos, serían incluir el tema de la competencia en la agenda diplomática y, también, en lo que respecta a los futuros desarrollos comunes, insertarlo en el ámbito del Parlamento del Mercosur. Esta última parece una forma inteligente de lidiar con los *lobbies* e intereses anti-competitivos remanentes. Más allá de eso, es importante pensar en mecanismos conjuntos de defensa al consumidor, área hasta el momento inexplorada en nuestras relaciones y que, asociada a cuestiones de competencia, es el eje fundamental en un mercado más integrado.

Al lado de la cuestión institucional y jurídico-económica de la competencia, hay un tema vinculado con la política industrial – que antes era blasfemia, aunque hoy nuevamente es aceptado – que tiene que ver con la implantación de mecanismos adecuados de control de ‘cartelización’. Es sabido que algunos sectores de la química y la siderurgia y el propio sector automotriz han comenzado de manera espontánea a desarrollar una política y estrategia conjunta frente a terceros mercados. ¿Qué se podría hacer, bajo el amparo de una política de competencia integrada, para facilitar la expansión y la aproximación entre los sectores productivos dinámicos brasileros y argentinos? ¿Cómo atraer, para una actuación más coordinada, sea en el mercado A+B, del Mercosur, del Mercosur+asociados, o en el mundial, a los sectores que hoy “no quieren mirar a sus vecinos similares”? ¿Tiene sentido este esfuerzo?

Todas estas cuestiones llevan también al ya muy debatido asunto de la integración de las cadenas productivas. Un punto importante asociado a todas ellas es cuál sería el marco institucional adecuado para tratarlas, dado que muchas veces se adaptan más a una agenda interna. La Argentina, por ejemplo, ha insistido mucho en mirar las cadenas de valor dentro de la cuestión de las asimetrías del Mercosur,

[‡] Configurando el conocido mecanismo de *fuite à l'avant*.

usando las mismas como solución o elementos que atenúen el problema. Sea bajo la óptica de las cadenas, sea bajo la óptica más amplia de una política industrial, importa contemplar la especificidad de las pequeñas y medianas empresas, sector que recibe definición y tratamientos distintos en los dos países. Junto a todo esto, no se pueden olvidar importantes estudios, de tipo estratégico, que abordan estas temáticas. Vale mencionar, por ejemplo, el *Estudio de Complementación Productiva*, elaborado por el BNDES, de Brasil, y la serie de estudios encomendados en 2007 por la Confederación Nacional de la Industria – CNI, Brasil, abarcando los servicios, la industria y las exportaciones, en el ámbito de las relaciones Argentina-Brasil. Una idea interesante sería replicarlos desde una perspectiva argentina.

Más allá, bajo ciertos aspectos, el tema comercial y sus derivados, en sentido estricto, se encuentra en cierta forma agotado, siento tal vez más relevante repensar los puntos anteriores bajo el prisma de las inversiones. Este asunto ya fue objeto de la versión anterior del proyecto CARI-CEBRI, pero vale enfatizar nuevamente la importancia de no sólo continuar explorando potencialidades de las inversiones cruzadas Brasil-Argentina como también tener en cuenta que Brasil comienza a dar señales de ser un nuevo *global player*, teniendo inclusive una posición de inversor de cierto tamaño en los Estados Unidos[§].

De esta forma, los avances recomendados por el proyecto serían más a nivel técnico. La consolidación de políticas industriales comunes en perspectiva de largo plazo, más allá de pasar a dar mucho más énfasis al aspecto de inversión – en detrimento de un mero incremento en flujos de comercio – debería perder menos tiempo en discusiones de grandes estrategias. Nuevamente, *en una línea de creación de facilitadores*, habría que concentrarse más en la creación de normas, padrones, protocolos, procedimiento y reglas técnicas, administrativas y legales comunes, en fin, la integración de software local, en el sentido amplio, de modo de permitir el florecimiento de iniciativas individuales diversas.

En este campo es recomendable intensificar el grado de comunicación entre las principales instituciones representativas en los dos países. Experiencias con escaso éxito en el ámbito empresarial muestran que la articulación de iniciativas que contribuyan a la integración productiva y a la defensa de intereses comunes, aunque importante, no es una tarea simple.

[§] Fenómeno ya mencionado en la segunda sección.

Tema 4 – Servicios y Energía

En los dos proyectos anteriores, fueron abordados algunos sectores estratégicos de servicios, como la generación y distribución de energía y el sector de los transportes. Para este último, fueron levantadas diversas barreras aún existentes que impedían la integración no solo de A+B sino del MERCOSUR, incumpliendo incluso resoluciones ya adoptadas.

Los servicios constituyen una actividad esencial en las economías modernas y que será cada vez más importante. En el MERCOSUR, el Protocolo de Montevideo de 1997 fue finalmente internalizado en el 2005, aún con Paraguay fuera. Actualmente, el bloque atraviesa una sexta ronda de negociaciones de servicios siendo propicio, bajo una óptica más general y siempre dentro de una perspectiva del proyecto, identificar sectores que valdría la pena integrar más entre los dos países. Aún subsiste una comprensión insuficiente, de ambos lados, sobre las potencialidades de cada uno. Argentina, por ejemplo, se volvió competitiva en actividades muy especializadas, como el proyecto de establecimientos penitenciarios o en el campo de los segundos diagnósticos (u opinión médica) *online*. Debido al carácter transfronterizo de muchos servicios, habría también que listar, para cada sector identificado, a cuáles vecinos sudamericanos valdría involucrar.

Esta última idea trae inmediatamente a la mente el caso de la energía. Como ya se mencionó en la sección 2, Bolivia y Venezuela, por ejemplo, son socios estratégicos para ese fin y Chile un usuario que vale la pena que sea integrado cada vez más a la red que contenga A+B. La energía es un tema tan importante que debería ser tratado por separado, prestándose atención detallada no sólo a las fuentes “clásicas” como el petróleo, gas y los recursos hídricos, sino también al complejo ligado a la exploración agrícola, las fuentes que volvieron a ganar importancia, como la nuclear y la energía eólica.

Junto con la idea de las reuniones (presidenciales) de coordinación semestrales, agregamos la de reuniones, con la misma periodicidad, únicamente dedicadas a la cuestión energética. En estas serían discutidos temas que variarían de grandes proyectos, como la retomada represa de Garapi, a decisiones específicas, como la localización de unidades de re-gasificación, o de usinas de etanol u otros biocombustibles.

El tema de los servicios incluye también el de las agencias reguladoras, asunto que, por su parte, posee un área común con el tema 3. Las agencias son una garantía de

mantenimiento de reglas y procedimientos fundamentales para la integración de las dos economías y la atracción de inversión extranjera. Funcionan también como protección frente a presiones políticas coyunturales, que buscan alterar la estructura de mercados específicos. Avalar, de modo general, puntos de convergencia entre las principales agencias reguladoras en los dos países, de modo que puedan fortalecerse mutuamente, es una importante tarea a realizar.

Tema 5 – Rumbo a una diplomacia económica integrada

Durante la actual Ronda Doha, varias veces Brasil y Argentina sustentaron posiciones concertadas, intercambiando información y hasta estrategias. Esta aproximación, aunque no caracteriza una actitud conjunta frente a la Ronda, es un avance prometedor en relación a las posturas anteriores.

Aumenta, en un plano más subjetivo, una percepción –principalmente del lado argentino- de que el Brasil estaría en un proceso de despegue. Dentro de esa visión, no sólo la relación A+B, sino el propio MERCOSUR se habría vuelto pequeño; nuevos temas y actores estarían contribuyendo al debilitamiento de la relación bilateral, justo cuando existían más condiciones para su profundización. Dado el conocido descompás en nuestros países (en el ámbito del MERCOSUR) entre lo institucional y lo privado, traducido repetidas veces en evidencias de que el nivel de acuerdo entre las autoridades es mayor que lo demostrado por los hechos concretos que suceden después, es la inherente dificultad de involucrar de modo más permanente al empresariado, especialmente ciertos segmentos industriales argentinos que aún alimentan una “persistente sensación de que no tienen nada que ganar de una integración mayor”, no es fácil combinar un incremento de los esfuerzos bilaterales con un entorno disgregante.

Pese a estos pros y contras, un escenario considerado de absoluta relevancia en el horizonte del proyecto, es el de la búsqueda de una mayor armonía y cooperación entre las respectivas diplomacias económicas.

Dos cuestiones mayores se presentan. ¿Qué medidas deberían ser tomadas para alcanzar ese objetivo? Una idea sería profundizar los ensayos de una posición coordinada en el desarrollo de Doha y la experiencia de proposiciones comunes en el ámbito de las negociaciones de acuerdo con la Unión Europea (UE) y preparar el camino para postular una representación del MERCOSUR en la OMC. El capital simbólico del MERCOSUR –y, dentro de él, de la alianza A+B- recibiría considerable impulso con tal iniciativa. En este caso podría seguirse la modalidad usada por la propia UE (diferentes mandatos, de acuerdo al tema).

¿Qué instituciones o grupos representativos domésticos valdría la pena acercar más? Realizadas las diversas observaciones anteriores, fuera de un esfuerzo coordinado que incluya al gobierno, el empresariado y los principales actores sociales no parece haber fórmulas mágicas. La metodología utilizada para el enrolamiento de los diversos grupos, y un riguroso acompañamiento de las acciones e implementaciones son, como ya se ha dicho, aspectos que deberían recibir mayor atención. De una forma más general, la visibilidad, transparencia y participación, no deben ser jamás olvidadas en un emprendimiento de este alcance y naturaleza.

Argentina e Brasil no Contexto Sul-Americano

1. Introdução

Como elaborar e atualizar uma visão compartilhada entre a Argentina e o Brasil sobre os principais desafios e oportunidades que apresenta o cenário internacional tem sido o eixo temático central do projeto que levam adiante, desde 2005, o Conselho Argentino para as Relações Internacionais (CARI) e o Centro Brasileiro de Relações Internacionais (CEBRI), com o apoio da Fundação Konrad Adenauer (KAS).**

Nos dois primeiros relatórios, optou-se por colocar os potenciais interesses compartilhados pelos dois países sob uma perspectiva a longo prazo, para o ano 2015.

Nesta oportunidade, sempre projetando para o futuro, privilegiou-se também a questão da inserção dos dois países – trabalhando juntos com base na sua aliança estratégica binacional e na mais ampla do Mercosul – no espaço geográfico regional da América do Sul.

Este relatório final contém a relação derivada de duas reuniões de trabalho, que contaram com a participação de expertos de ambos os países, convocados pelo CARI e pelo CEBRI. A primeira teve lugar no Rio de Janeiro, no dia 25 de julho de 2007; a segunda em Buenos Aires, no dia 10 de setembro de 2007.

O relatório esteve sob os cuidados de Félix Peña, pelo CARI, e de Renato Flôres (EPGE/FGV), pelo CEBRI.

2. A aliança estratégica entre a Argentina e o Brasil no novo entorno sul-americano.

O espaço geográfico regional sul-americano vem apresentando, nos últimos anos, sinais evidentes de transformação. É uma transformação que continuará se aprofundando no futuro. Está impulsionada, em grande parte, pelas mudanças que se produziram no sistema internacional global; mas também expressa o desejo de uma maior representação por muitos grupos até então excluídos nos seus respectivos países.

** Ver no Anexo a informação sobre as duas reuniões de trabalho realizadas no Rio de Janeiro e em Buenos Aires, incluindo suas agendas e listas de participantes. Ver em www.cebri.org.br os relatórios finais correspondentes ao projeto conjunto nos anos 2005 e 2006.

É um espaço regional que foi se tornando gradualmente mais denso, intenso e diversificado na vinculação entre os diferentes países, com as respectivas agendas cada vez mais interligadas. O que acontece em um dos países não é indiferente aos outros.

Isso é visível tanto no plano político como no econômico e social. Particularmente, a energia é um dos vetores principais do maior dinamismo que é observado nas relações na região. O mapa de recursos energéticos do continente também está em contínua variação, de que os descobrimentos de petróleo, anunciados no Brasil, em novembro de 2007, são apenas um exemplo.

Mas esse dinamismo também é resultado do crescimento e da diversificação do intercâmbio comercial, do desenvolvimento da infra-estrutura física e da internacionalização de empresas oriundas de países sul-americanos. A rede de acordos comerciais preferenciais entre países da região e, crescentemente, com terceiros, é outra das manifestações visíveis da configuração de uma agenda político-econômica complexa, na qual se pode observar, em alguns momentos, o predomínio de elementos conflitantes.

Num outro plano, é um dinamismo resultante da maior conectividade manifestada em múltiplas expressões de redes de narcotráfico, de crime organizado e de outras expressões violentas da vida política. Constituem um aspecto cada vez mais relevante da agenda de segurança da região, com ramificações e implicações que a transcendem.

Ao mesmo tempo, diversos esforços de cooperação e integração de alcance bilateral e multilateral coexistem com situações conflitantes, provenientes às vezes do passado, e outras são conseqüência de insuficiências ou deficiências dos próprios acordos de integração existentes e, principalmente, da maior vinculação entre os respectivos sistemas políticos, econômicos e sociais. Está instalada hoje no cenário sul-americano a tensão entre as lógicas da integração e as de uma busca por caminhos diferentes, talvez em conflito com os vizinhos.

Multiplicaram-se as fontes de questões relevantes das agendas internas e externas dos países sul-americanos que têm um alcance regional e que, portanto, requerem respostas também no plano regional.

A afirmação daqueles fatores favoráveis ao predomínio da lógica da integração e, como conseqüência, a neutralização dos efeitos de dispersão provenientes de situações atual ou potencialmente conflitantes será um desafio central, que

marcará as agendas externas, mas também as internas, da Argentina e do Brasil e, particularmente, o desenvolvimento futuro da própria aliança estratégica lançada nos anos oitenta do século passado e manifestada posteriormente na criação do Mercosul.

De fato, uma aliança que se originou no espaço mais limitado do denominado Cone Sul, está cada vez mais projetada para as questões que abarcam toda a região sul-americana. Ao Brasil importam, por exemplo, ações e políticas que permitam uma gestão integrada e cooperativa da região amazônica.

É notório, porém, que o espaço sul-americano seja somente uma das dimensões da inserção internacional tanto da Argentina como do Brasil. O mesmo ocorre com outros países da região.

De forma crescente, a inserção no resto do mundo atrai a atenção das políticas externas de ambos os países, tanto no campo político e da segurança, como no das políticas produtivas, do comércio exterior e dos investimentos. É uma tendência que se acentuará no futuro e que condicionará os próprios esforços de integração no âmbito regional.

O espaço sul-americano é e continuará sendo importante. Constitui um subsistema político internacional diferenciado. Em alguns casos, é apresentado com alcance normativo; quer dizer, um espaço que deve ser construído como uma plataforma para diferenciar-se e inclusive confrontar outros pólos de poder internacional.

Mas é evidente que muitas questões relevantes das agendas nacionais, assim como da região no seu conjunto, transcendem o espaço regional. Contrariamente, originam-se e projetam-se em escala global ou de regiões mais amplas, como podem ser, entre outras, a da América Latina, a hemisférica e a inter-regional, com a União Européia (UE) e a Ásia.

Formou-se, assim, a consciência a respeito da limitação e da insuficiência do contexto sul-americano, e inclusive do próprio Mercosul, para encarar todos os desafios e oportunidades que se apresentam em escala global, tanto para o Brasil como para a Argentina e para os seus sócios na região. Em todo caso, a construção de um espaço sul-americano com instituições e regras de jogo próprias, é reconhecida como uma tarefa que se mostra, ao mesmo tempo, necessária e extremamente difícil.

No momento, ainda que possa ser reconhecida a existência de um espaço regional diferenciado, não existem os elementos próprios de uma ordem sul-americana, no sentido de um conjunto de bens públicos regionais, configurado por instituições e por regras compartilhadas e sustentadas, principalmente, pelos países com uma maior capacidade de gravitação relativa.

Com a iniciativa de se criar uma Comunidade Sul-americana de Nações (CASA), logo transformada na União de Nações da América do Sul (UNASUL), iniciou-se um processo ainda distante de se concretizar em instituições e em regras de jogo resultantes de um instrumento jurídico internacional pactuado pelos países participantes. É um processo que terá como pilares centrais, mas não únicos, a questão energética e o desenvolvimento da infra-estrutura. A dimensão política terá também uma relevância crescente, incluindo as relações com terceiros países e blocos econômicos.

É uma tarefa que pode se tornar mais complexa ainda caso sejam aprofundadas as incipientes dissonâncias cognitivas entre os países sul-americanos. Estas podem se referir a conceitos centrais, como são o da democracia e o da integração, mas também a visões e propostas a respeito das relações com terceiros países, principalmente com os Estados Unidos.

3. Uma agenda projetada para o futuro

Como conciliar uma estratégia de construção de um espaço regional marcado pela estabilidade política, pela democracia e pela modernização econômica em um entorno de coesão social será um dos principais desafios concretos que a Argentina e o Brasil terão para o futuro, e que condicionará, dependendo de como for enfrentado, a qualidade, a solidez, a relevância e a profundidade de sua própria aliança estratégica binacional.

Isso exigirá muita criatividade na renovação de enfoques e de instrumentos do próprio Mercosul, concebido em todas as suas dimensões e não somente na econômica e comercial.

Nessa perspectiva, não parece conveniente nem se afirmar em concepções rígidas do processo de integração, nem se desconhecer a interação sistêmica entre suas dimensões política, econômica e social. Existe um reconhecimento crescente de que o processo de integração no Mercosul – especialmente na sua versão ampliada – requer enfoques e instrumentos próprios, que não podem ser a reprodução de

modelos que têm sido funcionais às necessidades de outras regiões, como é o caso da União Européia.

O Mercosul e a própria aliança estratégica binacional são, dentro dessa perspectiva, condições necessárias, mas não suficientes, para a inserção internacional tanto da Argentina como do Brasil. Também é assim para os outros sócios plenos e será assim para a Venezuela, quando finalmente se concretizar a sua incorporação.

De fato, o Mercosul tem se transformado nos últimos anos. A vontade política de continuar com o seu desenvolvimento aparece como sendo firme. Ela se nutre tanto da valoração de sua importância, como base do trabalho conjunto dos países que originalmente o constituíram, como da percepção clara dos custos internos e internacionais que o seu eventual fracasso teria.

Apesar das suas dificuldades, a idéia estratégica plasmada no Mercosul continua tendo o apoio dos cidadãos. Mas esse apoio pode-se diluir caso a transformação do Mercosul não se traduza em um projeto eficaz e relevante pra todos os seus sócios.

A metamorfose do Mercosul tem, ao mesmo tempo, vários desdobramentos. Todos eles são relevantes e não poderiam ser desconhecidos sem se colocar em risco a relevância e a legitimidade social desse empreendimento estratégico.

Por um lado, existe a necessidade de afirmá-lo como um instrumento de concertação política e de transformação produtiva. Ambas estão vinculadas. É difícil, se não impossível, pretender separar a dimensão política da econômica e da social em um processo de integração baseado no acordo voluntário de nações soberanas. Uma aproximação exclusivamente no plano político pode carecer do sustento necessário para aspirar a ser eficaz e irreversível se não envolver, de uma forma ou de outra, os respectivos sistemas econômicos dos países participantes. E também, toda decisão econômica que for traduzida em regras e disciplinas comuns tem claras implicações políticas.

Particularmente, a transformação produtiva conjunta passa pelo aperfeiçoamento dos instrumentos que caracterizam a união aduaneira – concebida com a flexibilidade que prevê o artigo XXIV-8 do *General Agreement on Tariffs and Trade* (GATT) – 1994 – incluindo as condições de acesso aos respectivos mercados, e pelo desenvolvimento simultâneo de mecanismos que permitam neutralizar efeitos de eventuais disparidades macroeconômicas e, ao mesmo tempo, impulsionar a integração produtiva.

Em ambos os casos, é necessário levar-se em consideração tanto as assimetrias existentes entre os seus países-membros, como as demandas de flexibilidade de diferentes interesses no plano da inserção de cada país e do conjunto, na competência econômica global e nas negociações comerciais internacionais. Essa é uma questão complexa que, para ser abordada com sucesso – inclusive pelas sensibilidades políticas que implica – requer uma posição concertada dos sócios de maior dimensão econômica que contemple também os interesses dos países de menor grau de desenvolvimento e tamanho.

Como fazer isso continua sendo uma matéria pendente na construção do Mercosul e assim o reconheceram os sócios. Alguns passos que foram dados estão orientados na direção correta, mas podem demorar a produzir efeitos que sejam percebidos como suficientes, dada a magnitude das disparidades existentes. Esse é o caso do Fundo de Convergências Estruturais, cujo funcionamento iniciou-se recentemente.

A integração de cadeias de valor, unindo empresas que operam nos países membros do Mercosul, é uma tarefa que requererá muita vontade política e capacidade de mobilização dos setores produtivos envolvidos. Os esforços que têm sido direcionados nesse sentido serão fortalecidos na medida em que forem traduzidos em um denso tecido de alianças empresariais, particularmente com a participação de pequenas e médias empresas.

Por outro lado, a expansão do Mercosul para novos membros plenos e associados, bem como sua vinculação com iniciativas como as que são desenvolvidas no espaço sul-americano – seja no âmbito da UNASUL ou da Iniciativa de Integração de Infra-estrutura Sul-Americana (IIRSA) – estão demandando novos enfoques e instrumentos que superem os atualmente existentes e que provêm da etapa fundadora do Mercosul.

Nessa perspectiva, parece fundamental encontrar soluções práticas aos problemas que foram detectados no processo de incorporação da Venezuela à união aduaneira do Mercosul. Tais soluções poderão requerer aproximações de múltiplas velocidades e de geometria variável. Essas ou outras poderão ser ainda necessárias se continuar a idéia de incorporar como membros plenos outros países, como é o caso da Bolívia e do Equador.

O grau de integração econômica que foi alcançado nos últimos anos entre o Mercosul e o Chile, através da sua associação e dos instrumentos previstos para esse efeito, pode estar indicando um caminho a ser seguido. O aprofundamento do acordo-base entre o Mercosul e os países da Comunidade Andina de Nações é

outro dos caminhos que continua aberto para a ampliação dos fatos do espaço econômico e político do Mercosul original.

Em terceiro lugar, na sua projeção para o futuro, o Mercosul requererá ainda uma renovação institucional, orientada também a acrescentar a eficácia de seus processos de articulação de interesses nacionais com base nas suas visões compartilhadas e a intensificar os canais de participação dos cidadãos, o que implicará uma maior ênfase na transparência dos processos decisórios e de elaboração das agendas de trabalho.

Uma questão que merecerá atenção prioritária é a do fortalecimento de uma instância comum, que permita facilitar os processos de decisão sem debilitar a expressão necessária dos interesses nacionais.

O conceito de supranacionalidade não parecer ser o mais apropriado para esse efeito, pelo que de fato evoca em termos de cessão de poder soberano por parte dos países-membros. Precedentes como o das instituições da Organização Mundial do Comércio e, particularmente, a figura do seu Diretor Geral pareceriam indicar, em todo caso, que há outras formas de acrescentar eficácia institucional ao Mercosul.

O Mercosul é, e tem de continuar sendo, um projeto baseado nos interesses de nações soberanas, mas que ao mesmo tempo aspiram a trabalhar juntas, com regras de jogo livremente pactuadas, que conciliem os requerimentos de flexibilidade e de previsibilidade, com um bom equilíbrio entre o exercício das respectivas soberanias e as disciplinas coletivas que são necessárias para tornar crível e eficaz o projeto comum.

Um aspecto que requererá maior atenção no futuro é o da difusão apropriada dos desenvolvimentos que são produzidos no âmbito do Mercosul. Sua página web poderia ser transformada em um poderoso instrumento de informação aos setores interessados, aos cidadãos e a terceiros países sobre as atividades que são levadas adiante no seu âmbito. Existe a impressão de que a imagem do Mercosul está afetada não tanto pelo fato de não se desenvolverem atividades relevantes, mas sim pela falta de informação suficiente para o público sobre as que são desenvolvidas.

4. Questões relevantes na agenda futura da aliança estratégica entre a Argentina e o Brasil

Tema 1 – Macroeconomia e coordenação.

Os dois países encontram-se em situações de razoável estabilidade macroeconômica. Apesar disso, a Argentina ainda se debate para atrair capitais estrangeiros, experimenta nova onda de pressão dos credores que não aceitaram a renegociação da dívida externa e vive uma realidade de controle de preços, não estando, portanto, definitivamente afastado o espectro da inflação. O Brasil tem um equilíbrio de contas públicas fortemente lastreado em uma carga tributária elevada – que suscita protestos – e vive uma bonança externa que talvez comece a diminuir, enquanto um perfil crescente de gastos públicos começa a se desenhar.

No contexto sulamericano, a subida dos preços dos alimentos vem dando origem a uma inflação regional, que pode se tornar problemática, ainda que não se antevê nenhuma situação muito difícil no futuro próximo. Será que, até por isso, não estaria na hora de se retomar um mínimo de coordenação macroeconômica, com vistas a uma integração maior dessa área no horizonte do projeto?

O modesto ensaio de coordenação que teve lugar no âmbito do Mercosul foi interrompido pela crise de 1999/2001. Os dois países deveriam retomar as medidas simples de troca de informação e de dados, que haviam sido implantadas, e de diálogo aberto e freqüente entre as autoridades dos Bancos Centrais. Essas ações se situam na linha dos ‘facilitadores’, que é uma sugestão importante desse projeto. Uma reunião semestral entre os dois Ministros da Fazenda permitiria que se delineasse progressivamente um ambiente de confiança e, daí, uma agenda de compromissos, com algumas medidas de real coordenação.

Não se deve dizer que outras experiências nesse sentido não existam. Vale lembrar as muito bem sucedidas reuniões de coordenação realizadas sistematicamente entre o Ministério de Desenvolvimento Indústria e Comércio, pelo Brasil, e a Secretaria de Indústria, da Argentina. Sem elas, as inevitáveis tensões e problemas entre produtores dos dois lados teriam sido muito piores.

Além do mais, em sua visita em novembro de 2007 ao Brasil, a Presidenta eleita da Argentina, Sra. Cristina Kirchner, externou, de forma ainda mais ampla, opinião coincidente, sugerindo que os encontros semestrais sejam a nível presidencial.

Entretanto, uma das queixas formuladas a respeito da experiência anterior diz respeito à metodologia dos encontros. Propostas importantes eram entregues à última hora, não havia um legítimo esforço para coordenar prognósticos afetos a pontos importantes como, por exemplo, os fluxos comerciais futuros, em suma, o planejamento era precário e os resultados aquém do esperado, a fim de que influenciasses medidas coordenadas. Ao lado da intenção dos encontros, há, pois, de se investir no planejamento dos mesmos de modo que sejam realmente uma plataforma eficiente de coordenação binacional. Para isso, um envolvimento contínuo de ambas as partes faz-se necessário.

Finalmente, além de empenho em tornar os encontros produtivos, há de se criar mecanismos suplementares para sensibilizar as diversas partes interessadas, dependendo das questões abordadas. Foros distintos – de empresários, sociais, sobre segurança comum – poderiam ser realizados, anteriormente a cada encontro. Embora esses mecanismos por vezes não tenham seguimento, a sua associação aos encontros (presidenciais) poderia aumentar a sua credibilidade e repercussão.

Como objetivo último, dentro do espírito desse projeto, todos esses esforços deveriam convergir, em um horizonte mais largo, na construção de uma diplomacia econômica integrada.

Tema 2 – Incorporando o combate à pobreza na política econômica

O Brasil luta, claramente, com uma situação de extrema desigualdade, tendo nos últimos anos priorizado uma série de programas sociais, de cunho assistencial, para reverter esse quadro. A Argentina, infelizmente, com o malogro de sucessivas políticas econômicas e a séria crise de 2001 é hoje um país com problemas de pobreza e desigualdade que, se não chegam ao nível brasileiro, já são preocupantes. O atual governo também tem adotado alguns programas assistenciais, por vezes bastante semelhantes aos brasileiros, que deverão continuar. Há fortes indícios de que enfrentaremos, cada vez mais, um *spillover* das questões de pobreza não só entre os dois países, como no âmbito da América do Sul.

Desenvolver algumas ações conjuntas nessa área é idéia que não parece suscitar oposição. Todavia, as formas como um país poderia ajudar o outro precisam ser melhor delineadas. Há de se examinar que programas e medidas poderiam ser intercambiados ou compartilhados, embora sempre tendo em mente que, associados a qualquer medida assistencial comum, os devidos acompanhamentos,

controles e portas de saída do regime assistencial devem ser bem definidos e implementados.

Será possível aproveitar a integração do movimento operário e de organizações sociais nos dois países que, em graus diferentes, vem se dando, para criar um bem público binacional na área da pobreza, que permita “domesticar” as diferenças existentes? Experiências recentes nesse sentido, a nível governamental, não chegaram a mobilizar tais agentes. Sob esse prisma, esse tema se junta ao anterior, devendo merecer maior atenção específica no futuro.

Tema 3 – Políticas de concorrência e industrial

Novamente, a crise de 1999/2001 abortou um movimento de integração dos sistemas de defesa de concorrência dos dois países – os mais avançados do Mercosul – o qual, desde então, apesar de alguns esforços, ainda não logrou alcançar a necessária intensidade. Essa integração é fundamental para o Mercosul, para o relacionamento das duas economias, para aliviar tensões advindas de guerras fiscais e para ajudar a criar o espaço sustentável para o investimento estrangeiro, delineado no CARI + CEBRI II.

Por outro lado, em que pese o arrefecimento das medidas visando à maior integração a nível doméstico continuou a haver progressos. Do lado argentino, exatamente ao final da década de noventa, uma nova legislação, extremamente moderna e bem elaborada, foi aprovada. Esta prevê a criação de um Tribunal de Concorrência, semelhante, porém mais aperfeiçoado, ao Conselho Administrativo de Defesa da Concorrência – CADE brasileiro. Infelizmente, até agora, o Tribunal não foi implantado, não havendo perspectiva clara de quando ele começará a funcionar. Do lado brasileiro, treze anos depois da legislação (fundamental) de 1994, existe uma estrutura em funcionamento que está longe de ser criticável. No âmbito do Mercosul, o próprio Uruguai apresenta avanços consideráveis, já tendo também um arcabouço legal mais do que razoável.

Apesar da persistência de privilégios e de benesses de ambos os lados e da falta de concorrência em setores localizados – principalmente na Argentina – não parece haver grandes dificuldades em se retomar o movimento de integração. Na realidade, o diálogo recomeçou há pouco mais de três anos e vem avançando, embora não tanto quanto o desejado. Como empecilhos, ao lado do inevitável conflito entre leis e discricionariedade, existe uma diferença de interesses entre os setores produtivos dos dois países. Se no agronegócio as visões são, grosso modo, comuns, o ramo brasileiro tem, de uns seis anos para cá, evidenciado uma postura

e uma estratégia muito mais global, que ainda não se nota com igual intensidade na Argentina. Nos segmentos industriais, em geral, enquanto a Argentina se preocupa com a concorrência doméstica, o Brasil olha para competidores globais. Some-se a isso o impacto, ainda crescente, da presença chinesa – país com o qual o Brasil pode ter uma relação mais equilibrada e igualitária – que contribui muitas vezes à formulação de uma agenda em que os verdadeiros problemas sejam evitados^{††}.

Nesse contexto, que sequenciamento de ações seria aconselhável em uma perspectiva de longo prazo, como a do nosso projeto? Duas idéias interessantes, com desdobramentos positivos, seriam incluir o tema da concorrência na agenda diplomática e, também, no que toca futuros desenvolvimentos comuns, inserí-los no âmbito do Parlamento do Mercosul. Esta última parece uma forma inteligente de se lidar com os *lobbies* e interesses anti-competitivos remanescentes. Além disso, é importante pensar em mecanismos conjuntos de defesa ao consumidor, área até o momento inexplorada em nossas relações e que, associada às questões de concorrência, é eixo fundamental em um mercado mais integrado.

Ao lado da questão institucional e jurídico-econômica da concorrência, há o tema correlato da política industrial – outrora blasfêmia, mas hoje novamente aceita, se mecanismos adequados de controle da cartorialização forem implantados. É sabido que alguns subsetores da química, da siderurgia, e o próprio setor automotivo têm espontaneamente começado a desenvolver política e estratégia conjuntas frente a terceiros mercados. O que poderia ser feito, sob o amparo de uma política de concorrência integrada, para facilitar a expansão e a aproximação entre setores produtivos dinâmicos brasileiros e argentinos? Como atrair para uma atuação mais coordenada, seja no mercado bilateral, no do Mercosul, no do Mercosul + Associados ou no mundial setores que ora “não querem olhar para os seus similares vizinhos”? Faz sentido esse esforço?

Todas essas questões levam também ao já muito debatido assunto da integração das cadeias produtivas. Um ponto importante associado a todas elas é o de qual seria o marco institucional adequado para tratá-las, pois muitas vezes aqueles se adaptam mais a uma agenda interna. A Argentina, por exemplo, tem insistido muito em olhar as cadeias dentro da perspectiva das assimetrias do Mercosul, usando estas como solução ou como elementos atenuantes desse problema. Seja sob a ótica das cadeias, seja sob a mais ampla de uma política industrial, importa contemplar a especificidade das pequenas e médias empresas, setor que recebe

^{††} Configurando o conhecido mecanismo de *fuite à l'avant*.

definição e tratamentos distintos nos dois países. Junto a tudo isso, não podem ser esquecidos importantes estudos, de cunho estratégico, que abordam essas temáticas. Vale mencionar, por exemplo, o “Estudo sobre Complementação Produtiva”, conduzido pelo Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social – BNDES, do Brasil, e a série de três estudos encomendados em 2007 pela Confederação Nacional da Indústria – CNI, também brasileira, abrangendo os serviços, a indústria e as exportações, no âmbito das relações Argentina-Brasil. Uma idéia interessante seria replicá-los sob uma perspectiva argentina.

Ademais, sob certos aspectos, o tema comercial – e correlatos, em sentido estrito – se encontra de certa forma esgotado, sendo talvez mais relevante repensar os pontos anteriores sob o prisma dos investimentos. Esse assunto já foi objeto de versão anterior do projeto em pauta; porém vale re-enfatizar a importância de não só se continuar a explorar as potencialidades dos investimentos cruzados Brasil-Argentina, como de se levar em conta que o Brasil começa a dar sinais de ser um novo *global player*, detendo inclusive uma posição de investidor de algum tamanho nos Estados Unidos^{††}.

Dessa forma, os avanços recomendados pelo projeto seriam mais ao nível técnico. A consolidação de políticas industriais comuns em uma perspectiva de longo prazo, além de passar a dar muito mais ênfase ao aspecto do investimento – em detrimento de um mero incremento em fluxos de comércio – deveria perder menos tempo em discussões de grandes estratégias. Novamente, na linha da criação de facilitadores, haveria de concentrar-se mais na criação de normas, padrões, protocolos, procedimentos e regras técnicas, administrativas e legais comuns; enfim, a integração do *software* local, no sentido amplo, de modo a permitir o florescimento de iniciativas individuais diversas.

Nesse campo é recomendável intensificar o grau de comunicação entre as principais instituições representativas nos dois países. Experiências não muito bem sucedidas no âmbito empresarial mostram que a articulação de iniciativas que contribuam à integração produtiva e à defesa de interesses comuns, ainda que importante, não é tarefa muito simples.

Tema 4 – Serviços e Energia

Nos dois projetos anteriores, foram abordados alguns setores estratégicos de serviços, como a geração e a distribuição de energia e o setor de transportes. Para

^{††} Fenômeno já mencionado na seção 2.

este último, foram levantadas diversas barreiras ainda existentes que impedem a integração não só de Brasil e Argentina, como do Mercosul, contrariando resoluções já tomadas.

Os serviços constituem atividade essencial às economias modernas e que serão cada vez mais importantes. No Mercosul, o Protocolo de Montevideu de 1997 foi finalmente internalizado em 2005, ainda que com a ausência do Paraguai. No momento, o Bloco vive uma sexta rodada de negociações de serviços, sendo propício, sob uma ótica mais geral e dentro sempre da perspectiva do projeto, identificar setores dentre os quais valeria a pena intensificar a integração entre os dois países. Ainda subsiste uma insuficiente compreensão, de ambos os lados, sobre as potencialidades de cada um. A Argentina, por exemplo, tornou-se competitiva em atividades muito especializadas, como o projeto de estabelecimentos penitenciários ou o campo dos segundos diagnósticos (ou opinião médica) *on line*. Devido ao caráter transfronteiriço de muitos serviços, haveria também de se listar, para cada setor identificado, quais vizinhos sul-americanos valeria envolver.

Esta última idéia traz imediatamente à mente o caso da energia. Como já mencionado na seção 2, Bolívia e Venezuela, por exemplo, são parceiros estratégicos para esse fim; e o Chile, um usuário que vale a pena ser cada vez mais integrado à malha que contenha Brasil e Argentina. A energia é um tema tão importante que deveria ser tratado em separado, dando-se atenção detalhada não só às fontes clássicas, a exemplo do petróleo, gás e dos recursos hídricos, como também, ao lado de todo o complexo ligado à exploração agrícola, às fontes que voltam a ganhar importância, como a nuclear e a energia eólica.

Junto à idéia das reuniões (presidenciais) semestrais de coordenação, agregamos a de uma, com a mesma periodicidade, unicamente dedicada à questão energética. Nestas, assuntos variando de grandes projetos, como a retomada da barragem de Garapi, a decisões específicas, como a localização de unidades de regaseificação, ou de usinas de etanol ou outros biocombustíveis seriam discutidos em um ambiente franco e cooperativo.

O tema dos serviços envolve também o das agências reguladoras, assunto que, por seu turno, possui uma área comum com o tema 3, anterior. As agências são uma garantia da manutenção de regras e de procedimentos fundamentais para a integração das duas economias e a atração do investimento estrangeiro. Funcionam também como anteparos a pressões políticas conjunturais, visando a mudar a estrutura de mercados específicos. Avaliar, de modo geral, pontos de convergência

entre as principais agências reguladoras nos dois países, de modo a que possam se fortalecer mutuamente, é importante tarefa a ser feita.

Tema 5 – Rumo a uma diplomacia econômica integrada

Durante a atual Rodada Doha, por várias vezes Brasil e Argentina sustentaram posições concertadas, trocando informações e até estratégias. Essa aproximação, ainda que não caracterizando uma atitude conjunta face à Rodada, é um avanço promissor com relação a posturas anteriores.

Acresce, em um plano mais subjetivo, uma percepção – principalmente do lado argentino – de que o Brasil estaria em um processo de “descolamento”. Dentro dessa visão, não só a relação de Brasil e Argentina, mas o próprio Mercosul, ter-se-iam tornado pequenos; novos temas e atores estariam contribuindo ao enfraquecimento da relação bilateral, justo quando ela teria mais condições de se aprofundar. Dado o conhecido descompasso nos nossos países (e no âmbito do Mercosul) entre o institucional e o privado, traduzido repetidas vezes em evidências de que o nível de acordo entre as autoridades é maior do que o demonstrado pelos fatos concretos que sucedem após e a inerente dificuldade em engajar de modo mais permanente o empresariado, especialmente certos segmentos industriais argentinos que ainda nutrem uma “persistente sensação de que não têm nada a ganhar com uma integração maior”, não é fácil combinar um incremento de esforços bilaterais com um entorno desagregador.

Em que se pesem esses prós e contras, um cenário considerado de absoluta relevância no horizonte do projeto é o da busca de uma maior harmonia e cooperação entre as respectivas diplomacias econômicas.

Duas questões maiores se põem. Que medidas deveriam ser tomadas para atingir esse objetivo? Uma idéia ousada seria aprofundar os ensaios de posição coordenada no decorrer de Doha e a experiência de proposições comuns no âmbito das negociações do acordo com a UE e preparar o caminho para postular uma representação Mercosul na Organização Mundial do Comércio - OMC. O capital simbólico do Mercosul – e, dentro dele, da aliança Brasil-Argentina – receberia considerável impulso com tal iniciativa. A modalidade usada pela própria UE nesse caso poderia ser seguida (diferentes mandatos, conforme o tema).

Que instituições ou grupos representativos domésticos valeria a pena aproximar mais? Ressalvadas as diversas observações anteriores, fora de um esforço coordenado, envolvendo o governo, o empresariado e os principais atores sociais

não parece haver fórmulas mágicas. A metodologia usada para o engajamento dos diversos grupos, e um rigoroso acompanhamento das ações e implementações são, como já discutido, aspectos que deveriam receber maior atenção. De uma forma mais geral, o tripé visibilidade, transparência e participação não deve jamais ser esquecido em um empreendimento desse alcance e natureza.

Anexos

Anexo 1
Equipo del Proyecto Brasil e Argentina en América del Sur
Equipe do Projeto Brasil e Argentina na América do Sul

FUNDACIÓN KONRAD ADENAUER
FUNDAÇÃO KONRAD ADENAUER

Wilhem Hoffmeister, Representante Brasil
Christoph Korneli, Representante Argentina

CEBRI

Presidente

José Botafogo Gonçalves

Diretora Executiva

Directora Ejecutiva

Denise Gregory

Diretor do Projeto

Director del Proyecto

Renato G. Flôres Jr.

Coordenadora

Coordinadora

Mariana Luz

Assistente de Pesquisa

Asistente de Investigación

Andressa Maxnuck

CARI

Presidente

Adalberto Rodríguez Giavarini

Secretário Acadêmico

Secretario Académico

José María Lladós

Diretor do Projeto

Director del Proyecto

Félix Peña

Coordenador

Coordinador

Federico Merke

Assistente de Pesquisa

Asistente de Investigación

Tina Thomas

Anexo 2

1ª Reunião, Rio de Janeiro

Agenda Anotada

1. Esta agenda tentativa foi elaborada em função dos dois temas que serão o eixo da primeira reunião do projeto CARI-CEBRI-FKA - 2007.
2. O primeiro será uma análise da América do Sul como subsistema regional e sua distribuição de poder. O segundo será uma análise da América do Sul em termos de clivagens políticas/ideológicas: modelos internos, alianças externas.
3. A prioridade outorgada, nesta oportunidade, à América do Sul não significa desconhecer a importância estratégica de outros espaços nos quais se inserem a Argentina e o Brasil, em particular, o interamericano e o latino-americano. Tampouco significa prejudicar o tipo e grau de institucionalização que possa ser conveniente no espaço sul-americano. Só implica privilegiar a análise das relações entre a Argentina e o Brasil na perspectiva de suas respectivas inserções no espaço geográfico contíguo.
4. A seguir há *quatro temas com algumas das perguntas relevantes* que permitiriam desenvolver o debate:

I. As mudanças no entorno internacional:

- Como a América do Sul está absorvendo o fim do *paradigma* dominante no mundo antes da queda do Muro de Berlim e a transição em direção a novos paradigmas globais?
- Existem diferenças significativas na apreciação da margem para alianças externas?
- Qual o futuro das relações da América do Sul com grandes potências, atuais ou emergentes e, especialmente, com os EUA, com os países europeus, com a China e outros países da Ásia, com a Rússia e a Índia?
- Existe um subsistema político sul-americano diferenciado de outros subsistemas regionais – o latino-americano, o hemisférico – dentro do sistema internacional global? E, neste caso, quais são os principais fatores de diferenciação? Apenas o da contigüidade geográfica?

II. O entorno regional sul-americano:

- Pode existir estabilidade política no *espaço geográfico sul-americano* enquanto subsistam profundas fraturas estruturais em alguns dos seus países membros? Quais são as fraturas com mais possibilidades de produzir efeitos de derrame sobre os países vizinhos? As sociais? As étnicas?
- Em termos de distribuição do poder relativo, é possível sustentar que o espaço sul-americano se tornou multipolar?
- Há uma disputa pela liderança do espaço sul-americano? E se o espaço sul-americano é multipolar, é factível que um país possa impor uma liderança hegemônica? Inclusive um país de fora da região?

III. A governabilidade do espaço sul-americano

- A *governabilidade* do espaço geográfico regional sul-americano é o principal problema político a se enfrentar nos próximos anos? Quais são as principais ameaças à governabilidade?
- É factível construir um espaço institucionalizado no qual caibam todas as diversidades existentes?
- Como se relacionam os esforços de “integração política” com os de “integração econômica”? É razoável pensar que podem ser abordados de forma separada?
- Existe uma corrida armamentista na região? Quais são os fatores regionais ou extra-regionais que mais poderiam incidir no seu desenvolvimento? Velhos conflitos não resolvidos? A percepção de “eixos do mal”?
- A “pax mafiosa” – no sentido apresentado por Juan Tokatlian – é um perigo concreto para as democracias sul-americanas”?
- Neste caso, depende apenas de fatores próprios da região, ou são também projeção de fatores extra-regionais?

IV. As relações entre a Argentina e o Brasil

- Predominam fatores de convergência ou de divergência entre as percepções que podem ser observadas e desenvolvidas na Argentina e no Brasil?
- Quais poderiam ser os principais fatores de eventuais divergências?

- A apreciação da governabilidade sul-americana é um campo de trabalho conjunto entre os dois países?
- Como se inserem, em relação a tais questões, as relações de cada um dos dois países com outros protagonistas principais como o Chile e a Venezuela?
- O Mercosul preserva seu caráter de potencial núcleo duro da estabilização política da região?
- O fato do Chile não ser membro pleno debilita tal caráter?

Anexo 3

1ª Reunião

Participantes

1. ADRIANA CARVALHO - CIN/FIRJAN
2. ADRIANA CHIARINI - ESTADÃO
3. CEZAR FACCIOLLI - JORNAL DO COMÉRCIO
4. CHRISTIANE SAUERBRONN - CEBRI
5. DÉBORA THOMÉ - O GLOBO
6. DENISE GREGORY - CEBRI
7. FABIÁN CALLE - CARI
8. FEDERICO MERKE - CARI
9. FELIX PEÑA - CARI
10. JORGE CASTRO - CARI
11. JORGE HUGO HERRERA VEGAS - CARI
12. JOSÉ BOTAFOGO GONÇALVES - CEBRI
13. JOSÉ TAVARES DE ARAÚJO JR.- ECOSTRAT
14. LÚCIA MADURO - CNI
15. LUIS TONELLI - CARI
16. LUIZELLA BRANCO - INSTITUTO MUNDI
17. MARIANA LUZ – CEBRI
18. MARIO CESAR FLORES, CEBRI
19. PAULO FERRACIOLI – BNDES
20. RENATO FLORES - FGV
21. ROBERTO IGLESIAS - CINDES

Anexo 4

Proposta de Agenda para a Segunda Reunião de Trabalho; Buenos Aires, 10 de setembro de 2007.

A segunda reunião versará sobre a dimensão econômica. Propõe-se a seguir cinco temas – todos não necessitando, em princípio, ser abordados. Um ponto importante, em termos metodológicos, é que todos os debatedores façam o esforço de focar, em suas intervenções, o objetivo maior do projeto: ¿como Argentina e Brasil (A+B), em uma perspectiva mais longa (2020, por exemplo), deveriam se posicionar sobre essa questão? ¿O que, dentro dessa visão, pode ser feito ou sugerido agora?

Tema 1 – ¿Ainda a macroeconomia?

Os dois países encontram-se em situações de razoável estabilidade macroeconômica. Apesar disso, a Argentina ainda se debate para atrair capitais estrangeiros, experimenta nova onda de pressão dos credores que não aceitaram a renegociação da dívida externa e vive uma realidade de controle de preços. O Brasil tem um equilíbrio de contas públicas fortemente lastreado em uma carga tributária elevada – que suscita protestos – e vive uma bonança externa que talvez comece a diminuir. Ainda que não se anteveja nenhuma situação muito difícil no futuro, será que, até por isso, não estaria na hora de retomar um mínimo de coordenação macroeconômica, com vistas a uma integração maior dessa área no horizonte do projeto?

Como sabido, o modesto ensaio de coordenação que teve lugar no âmbito do Mercosul foi interrompido pela crise de 1999/2001. Não seria o caso dos dois países retomarem as medidas simples de troca de informação e dados, que haviam sido implantadas, e de diálogo – simplesmente isso – aberto e frequente entre as autoridades dos Bancos Centrais? Na linha dos ‘facilitadores’, sugeridos por Félix Peña no Rio, não seria um (proto-) facilitador a instauração de uma reunião semestral entre os dois Ministros da Fazenda, de modo a progressivamente ir se delineando um ambiente de confiança e, daí, uma agenda de compromissos, com algumas medidas de real coordenação?

Tema 2 – Incorporando o combate à pobreza na política econômica

O Brasil luta, claramente, com uma situação de extrema desigualdade, tendo nos últimos anos priorizado uma série de programas sociais, de cunho assistencial, para reverter esse quadro. A Argentina, infelizmente, com o malogro de sucessivas políticas econômicas, e a séria crise de 2001, é hoje um país com problemas de pobreza e desigualdade que, se não chegam ao nível brasileiro, já são preocupantes. O atual governo também tem adotado alguns programas assistenciais, por vezes bastante semelhantes aos brasileiros.

O que poderia ser feito de modo conjunto nessa área? Como um país poderia ajudar o outro? Que programas e medidas poderiam ser intercambiados ou compartilhados? ¿Como poder-se-ia aproveitar a integração do movimento operário e de organizações sociais nos dois países que, em graus diferentes, vem se dando, para criar um bem público binacional nessa área, que permita domesticar as diferenças existentes?

Tema 3 – Políticas de concorrência e industrial

Novamente, a crise de 1999/2001 abortou um movimento de integração dos sistemas de defesa de concorrência dos dois países – os mais avançados do Mercosul – que, após, apesar de alguns esforços, jamais recobrou o nível e entusiasmo anterior. Essa integração é fundamental para o Mercosul, para o relacionamento das duas economias, para aliviar tensões advindas de guerras fiscais e para ajudar a criar o espaço sustentável para o investimento estrangeiro, delineado no CARI+CEBRI II. ¿Que dificuldades haveria em retormar esse movimento de integração? ¿Que sequenciamento de ações seria aconselhável em uma perspectiva de longo prazo, como a do nosso projeto?

Ao lado da questão institucional e jurídico-econômica, há o tema correlato da política industrial – outrora blasfêmia, mas hoje novamente aceita, se mecanismos adequados de contrôle da cartorialização sejam implantados. È sabido que alguns subsectores da química, da siderurgia, e o próprio setor automotivo tem espontâneamente começado a desenvolver uma política e estratégia conjuntas frente a terceiros mercados. ¿O que poderia ser feito, sob o amparo de uma política de concorrência integrada, para facilitar a expansão e a aproximação entre setores produtivos dinâmicos brasileiros e argentinos? ¿Como “atrair”, para uma atuação mais coordenada, seja no mercado A+B, no do Mercosul, no do Mercosul a 6 ou no mundial, setores que ora “não querem olhar para os seus similares vizinhos”? Faz sentido esse esforço?

Tema 4 – Serviços

Nos dois projetos anteriores, foram abordados alguns setores estratégicos de serviços, como a geração e distribuição de energia e o setor de transportes. Para esse último, foram levantadas diversas barreiras ainda existentes que impedem a integração não só de A+B como do Mercosul, contrariando inclusive resoluções já tomadas. Os serviços constituem atividade essencial às economias modernas e que serão cada vez mais importantes. Caberia, sob uma ótica mais geral e dentro sempre da perspectiva do projeto, identificar setores que valeria integrar mais entre os dois países. Ainda nesse espírito, seria interessante – devido ao caráter transfronteiriço de muitos serviços – listar, para cada setor identificado, quais “vizinhos” sul-americanos valeria envolver. No caso da energia, por exemplo, é sabido que Bolívia e Venezuela são parceiros estratégicos e Chile um usuário que vale a pena ser cada vez mais integrado à malha que contenha A+B.

O tema dos serviços envolve também o das agências reguladoras, assunto que, por seu turno, possui uma área comum com o tema anterior. Avaliar, de modo geral, pontos de convergência entre as principais agências reguladoras nos dois países é tarefa também a ser feita.

Tema 5 – Rumo a uma diplomacia econômica integrada

Durante a atual Rodada Doha, por várias vezes Brasil e Argentina sustentaram posições concertadas, trocando informações e até estratégias. Essa aproximação, ainda que não caracterizando uma atitude conjunta face à Rodada, é um avanço promissor com relação a posturas anteriores. Apesar disso, o Itamaraty cultiva, naturalmente, a sua autonomia e os seus canais de comunicação com as diferentes *constituencies* domésticas, e o Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto mantém a sua independência, à qual o apoio técnico do CEI presta considerável suporte estratégico. Os grupos de assessoramento nos dois países mantêm uma comunicação esporádica e longe da intensidade desejada, ainda que minimamente razoável.

Um cenário relevante no horizonte do projeto é o de buscarmos uma maior harmonia e cooperação entre as duas diplomacias econômicas. ¿Que medidas deveriam ser tomadas para atingir esse objetivo? ¿Que áreas deveriam receber maior ênfase para o exercício de estratégias negociadoras comuns? ¿Que instituições ou grupos representativos domésticos valeria a pena aproximar mais? ¿Que medidas atuais jogam contra um tal esforço de convergência?

Anexo 5

Segunda Reunión

Lista de Participantes

1. Adrián Makuc, Director Nacional de Política Comercial Exterior de la Secretaría de Industria, Comercio y de la Pequeña y Mediana Empresa, Ministerio de Economía y Producción.
2. Adriana Chiarini, *O Estado de S. Paulo*. Agencia Estadão
3. Christoph Korneli, Konrad Adenauer Stiftung,
4. Dante Sica, Presidente del Centro de Estudios Bonaerense.
5. Denise Gregory, Directora Ejecutiva del CEBRI
6. Diana Tussie, Directora de *Latin Trade*, Red Latinoamericana de Política Comercial, e Investigadora de FLACSO.
7. Federico Merke, CARI.
8. Félix Peña, CARI.
9. Jorge Hugo Herrera Vegas, ex Embajador argentino en Brasil.
10. Jorge Lavopa, CARI.
11. José Botafogo Gonçalves, Presidente del CEBRI
12. José María Lladós, CARI.
13. José Tavares de Araújo Jr. Director del Centro de Estudios de Integración y Desarrollo (CINDES).
14. Julian Peixoto, Investigadora de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
15. Julio Berlinsky, Universidad Torcuato Di Tella
16. Lúcia Maduro, Unidad de Integración Internacional, Confederación Nacional de la Industria (CNI)
17. Luizella Branco, Directora de Instituto Mundi
18. Mariana Luz, CEBRI
19. Mariana Vázquez, Universidad de Buenos Aires y Universidad Nacional Tres de Febrero.
20. Martín Furlong, Universidad de Belgrano
21. Raúl Ochoa, ex Subsecretario de Comercio Exterior; Profesor del Instituto de Comercio Internacional, Fundación BankBoston.
22. Renato Flores, FGV
23. Roberto Abdenur, ex Embajador de Brasil en Washington